

Camino a casa: poes a y recapitulaci3n en Juan Carlos Abril / José Homero

Hay obras cuya circulaci3n sucede mediante vasos comunicantes donde discurren la pasi3n y la crítica, la emoci3n y la reflexi3n. Ritmo sanguíneo, este flujo suele distinguir a los poetas, antes que a los narradores, aunque ocurran excepciones. Ordenar la escritura mediante los compases de la poes a y el ensayo, de la imaginaci3n y el raciocinio, distingue a quienes prefieren la complejidad y la meditaci3n al entusiasmo y el arrebatado; diríase por ello que constituyen peculiaridades de la melancolía y de la edad crepuscular. Juan Carlos Abril, nacido en Los Villares, Jaén, en 1974, de manera pausada ha construido su obra por estos cauces.

      Poeta de producci3n parca pero sólida: Un intruso nos somete (1997), El laberinto azul (2001) y Crisis (2007); ant3logo de Francisco Brines, José Manuel Caballero Bonald y Luis García Montero, entre otros, adem s de suscribir la importante antología generacional Deshabitados; crítico literario y director de la revista de poes a Paraíso, Abril se ha distinguido por la temperancia tanto en la l rica como en la crítica. Si desde sus primeros títulos denotaba, no obstante su juventud, una temprana madurez permeada por el escepticismo y la cavilaci3n, en su libro más reciente, En busca de una pausa, estos rasgos sustentan una auténtica recapitulaci3n sobre la vida, la poética propia, la poes a, el arte, la generaci3n y la historia. No es casual el orden en que enuncio esta relaci3n: Abril parte de la vivencia para extender su juicio hacia los conceptos y por último cuestionar los fundamentos de la sensibilidad y valores de la época.       La recapitulaci3n implica trazar una divisi3n elemental: desde el presente, recordar el pasado y vislumbrar el brumoso futuro. Quien recapitula suele ser un hombre maduro, consciente de sus cambios en el transcurso; de ahí que emprenda un balance de su historia y los valores que orientaron sus actos. Se trata, ubicado un punto, de mirar en dos direcciones, como el dios Jano. Por ello la denominaci3n   En busca de una pausa   exige una apreciaci3n metonímica: la pausa es ese punto de cesura que permite el escrutinio; no es arbitraria entonces, adem s de la previsible distinci3n cronol3gica y las constantes referencias t picas al pasado y la memoria, la sinécdoque como figura preponderante.       Los tropos comparten la peculiaridad metonímica de identificarse con una trayectoria. La vida se compara con un recorrido:   atraveso este inhóspito / territorio hacia lo desconocido    (  Causa perdida   ); al poema con un camino:   Est s perdido en el poema / como en un bosque, ya no sabes / distinguir el camino    (  Sobre la herida   ); a la memoria con un pasadizo:   un pasadizo con antorchas / habla de ti / la persecuci3n del pasado / el pasado te persigue    (  Causa perdida   ); a cierta condici3n con una vía:   el fracaso / es un camino singular    (  Exilio involuntario   ),   Esperar es un camino      t tulo de un poema. Incluso los motivos textuales surgen de esta necesidad de desplazamiento: el tren que atraviesa las ciudades, la aventura como promesa de una posibilidad de vida   s , los centenarios impulsos de Arthur Rimbaud laten en estos versos  , la experiencia como una vía (  encuentra el sendero perdido en la montaña   )... A juzgar por las reticentes confesiones   siempre oblicuas y filtradas bajo una espesa yedra sem ntica  , el poeta mismo es un viajero cuya juventud marcaron los viajes siempre en pos de la estrella oriental de la aventura.       Habría que razonar esta impronta del viaje y el derrotero. La analogía entre vida y camino es un t pico, como lo es la consideraci3n espacial de la memoria. Sin embargo, a diferencia de las edificaciones para apoyar la evocaci3n   la nemotécnica que erigi3 los palacios de la memoria  , en el caso de esta poes a los desplazamientos acontecen en una comarca imaginaria donde se deambula en medio de sombras y luces, de claroscuros y de pasadizos:   atravesando alternativamente / franjas de sombra y arcos claros    . El camino oscuro no ordena la memoria, sino que patentiza su caos. Abril usa la pausa no sólo para cotejar la propia vida, sino sobre todo para acometer un análisis. Ejercicio dialéctico y no únicamente melanc3lico, aunque el confeso lector de Walter Benjamin no soslaye el ascendente del signo de Saturno y declare la clave de lectura.

Conc dete permiso

      para esperar. Es un camino.

      Y echar de menos,

      una obsesi3n para los melanc3licos.

      (  Esperar es un camino   )

La criba racional permitirá trascender la antítesis que por sí sola no ha aclarado nunca obra alguna. El distanciamiento permite entonces confrontar los sueños de la juventud con la cosecha del presente   sin soslayar que el futuro está en construcci3n, no definido  , e igualmente sopesar la fidelidad a las creencias juveniles y su cotejo con las de la madurez. Por ello, el examen no concluye en la biografía, sino que deviene evaluaci3n de la propia poes a y por ende de la poética que la sustenta. Asociado   m s por la relaci3n profesional que por inmanencia textual   con la poes a de la experiencia y con cierto confesionalismo   en este caso del todo   contenido, la poes a de Abril, abierta a múltiples ecos y especialmente a las resonancias de América   una circunstancia que continúa indicando rareza en la ultramontana poes a espa ola  , no ha dudado en ocluir el sentido y fermentar el significado con giros sintácticos más apropiados al ensayo que a la l rica. Síntesis de esas escuelas en apariencia ant ticas de la poes a transparente y el verso oscuro

Que t  no lo comprendas

      no significa

      que nadie pueda comprenderlo,

      y que los referentes

Â Â Â Â Â sean la realidad.
Â Â Â Â Â (Â«Causa perdida Â»)

Asimismo estÃ¡ consciente de que varias actitudes suyas provienen de un credo metapoÃ©tico, como lo asientan las alusiones a la originalidad o a la exploraciÃ³n lingÃ¼Ãstica. Sin renunciar a la lÃrica, Abril sabe que una poesÃa sincera comienza con el reconocimiento de la imposibilidad de la ingenuidad. AgrÃguese a ello que como otros poetas recientes que entreveran los climas del ensayo con los de la emociÃ³n de manera equilibrada, algo hay en el acento de Abril que, ademÃs de sugerir los ecos de T. S. Eliot â€œa cuya lectura remite coquetamente al jugar perifrÃsticamente con la frase Â«Abril mezclando memoria y deseo Â»â€ y de un apenas perceptible Jaime Gil de Biedma, nos trae aunque sea tenuemente las cadencias de John Ashbery.

Â Â Â Â Â PoesÃa que se asume memoriosa, la del quinto libro de Abril entraÃ±a una complejidad que no reside en el vocabulario sino en la referencia. El poeta pareciera entregarnos una confesiÃ³n y lo que nos presenta es una recapitulaciÃ³n sobre los motivos poÃ©ticos, un poco en la lÃnea de Ezra Pound. De ahÃ- que, sin atender a las trufas crÃticas â€œlas menciones intertextuales, la recalcada distancia entre las palabras y las cosas, entre los signos y los significadosâ€, su lectura pecarÃa de ingenua. Objetivo lÃricamente â€œo, al menos, sinceroâ€, Abril por igual confronta los fundamentos de la poesÃa que se ofrece sin mediaciones conceptuales:

Nada es lo que parece
Â Â Â Â Â y allÃ- se alojan las sospechas
Â Â Â Â Â del entusiasmo
Â Â Â Â Â con sus recodos expresivos,
Â Â Â Â Â la lentitud
Â Â Â Â Â en estilo indirecto libre...

Balance de vida pero tambiÃ©n acta poÃ©tica para examinar los valores estÃ©ticos de una Ãpoca, En busca de una pausa termina siendo un libro que de la mirada subjetiva deviene un testimonio social. La conclusiÃ³n es que, aunque vivamos tiempos deshabitados y hayamos perdido la esperanza en los valores, debemos continuar con la aventura. De la vida, de la escritura, de los sueÃ±os:

Hay que recuperar los sueÃ±os
Â Â Â Â Â y la nostalgia del futuro,
Â Â Â Â Â porque una causa justa
Â Â Â Â Â nunca fue suficiente.
Â Â Â Â Â (Â«Exilio involuntario Â»).

Â | En busca de una pausa, de Juan Carlos Abril.
Â Â Â Â Â Pre-Textos, col. La Cruz del Sur,
Â Â Â Â Â Valencia, 2018.